



Introducción a la semana

La segunda semana de Adviento contempla las lecturas del llamado Segundo Isaías (capítulos 40-55 del libro de este profeta), escrito en una época mucho más tardía que el Primer Isaías (caps. 1-39). Se suele conocer como el “libro de la consolación”, ya que el consuelo es la tónica que lo caracteriza; consuelo que el profeta quiere transmitir al pueblo, al final de un exilio de unos cincuenta años en Babilonia (s. VI a. C.). Ese consuelo se basa en la confianza en Dios, cuyo fundamento es, por una parte, su poder creador al que nada resiste, y, por otra, su continua solicitud por Israel a lo largo de su historia pasada. Ese Dios que está a punto de intervenir restaurará las fuerzas debilitadas de su pueblo, a quien atenderá con mimo, a quien enseñará el camino del bien, para quien hará florecer el desierto. Los salmos de estos días son un eco de esta certeza y una invitación a bendecir la grandeza y la bondad del Señor que ya llega. En el evangelio de Mateo, Jesús confirma la bondad de ese Padre que busca al que se ha perdido, y ofrece su propio corazón como descanso al agobiado.

Las lecturas bíblicas de esta semana evocan también la figura de Elías, un profeta vigoroso y taumátúrgico, símbolo del juicio de Dios contra los impíos. En él podemos detectar una referencia implícita al Precursor del Señor, Juan el Bautista. De él habla también Jesús, que advierte de que ha llegado ya, aunque muchos no lo han reconocido ni han querido reaccionar al imperativo de su palabra.

Lun
7
Dic
2015

Evangelio del día

Segunda Semana de Adviento

Hoy celebramos: San Ambrosio de Milán (7 de Diciembre)

“Alegraos; el Señor llega ya”

Primera lectura

Lectura del libro de Isaías 35,1-10:

El desierto y el yermo se regocijarán, se alegrarán el páramo y la estepa, florecerá como flor de narciso, se alegrará con gozo y alegría. Tiene la gloria del Líbano, la belleza del Carmelo y del Sarión. Ellos verán la gloria del Señor, la belleza de nuestro Dios. Fortaleced las manos débiles, robusteced las rodillas vacilantes; decid a los cobardes de corazón: «Sed fuertes, no temáis. Mirad a vuestro Dios, que trae el desquite; viene en persona, resarcirá y os salvará.» Se despegarán los ojos del ciego, los oídos del sordo se abrirán, saltará como un ciervo el cojo, la lengua del mudo cantará. Porque han brotado aguas en el desierto, torrentes en la estepa; el páramo será un estanque, lo reseco, un manantial. En el cubil donde se tumbaban los chacales brotarán cañas y juncos. Lo cruzará una calzada que llamarán Vía Sacra: no pasará por ella el impuro, y los inexpertos no se extraviarán. No habrá por allí leones, ni se acercarán las bestias feroces; sino que caminarán los redimidos, y volverán por ella los rescatados del Señor. Vendrán a Sión con cánticos: en cabeza, alegría perpetua; siguiéndolos, gozo y alegría. Pena y aflicción se alejarán.

Salmo

Sal 84,9ab-10.11-12.13-14 R/. Nuestro Dios viene y nos salvará

Voy a escuchar lo que dice el Señor:
«Dios anuncia la paz a su pueblo y a sus amigos.»
La salvación está ya cerca de sus fieles,
y la gloria habitará en nuestra tierra. R/.

La misericordia y la fidelidad se encuentran,
la justicia y la paz se besan;
la fidelidad brota de la tierra,
y la justicia mira desde el cielo. R/.

El Señor nos dará la lluvia,
y nuestra tierra dará su fruto.
La justicia marchará ante él,
la salvación seguirá sus pasos. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Lucas 5,17-26

Un día estaba Jesús enseñando, y estaban sentados unos fariseos y maestros de la ley, venidos de todas las aldeas de Galilea, Judea y Jerusalén. Y el poder del Señor lo impulsaba a curar. Llegaron unos hombres que traían en una camilla a un paralítico y trataban de

introducirlo para colocarlo delante de él. No encontrando por donde introducirlo, a causa del gentío, subieron a la azotea y, separando las losetas, lo descolgaron con la camilla hasta el centro, delante de Jesús.

Él, viendo la fe que tenían, dijo: «Hombre, tus pecados están perdonados.»

Los escribas y los fariseos se pusieron a pensar: «¿Quién es éste que dice blasfemias? ¿Quién puede perdonar pecados más que Dios?» Pero Jesús, leyendo sus pensamientos, les replicó: «¿Qué pensáis en vuestro interior? ¿Qué es más fácil: decir "tus pecados quedan perdonados", o decir "levántate y anda"? Pues, para que veáis que el Hijo del hombre tiene poder en la tierra para perdonar pecados... - dijo al parálítico-: A ti te lo digo, ponte en pie, toma tu camilla y vete a tu casa.»

Él, levantándose al punto, a la vista de ellos, tomó la camilla donde estaba tendido y se marchó a su casa dando gloria a Dios.

Todos quedaron asombrados, y daban gloria a Dios, diciendo llenos de temor: «Hoy hemos visto cosas admirables.»

Reflexión del Evangelio de hoy

«¡Regocijo y alegría les acompañarán; adiós penar y suspiros!»

Parece que Isaías ve cercana la liberación del pueblo. La mano de Dios se acerca al pueblo elegido y su sombra le protege de todo mal. Lo árido se vuelve fértil, lo seco se llena de humedad y la vida va ocupando terrenos estériles.

La mano de Dios protege entonces, ahora y siempre a los que ponen en Él su confianza. Nada se resiste a su poder. La creación entera está esperando la llegada del sopro divino para verdecer; el hombre de los tiempos de Isaías espera el libertador anunciado desde el principio, el que va a restituir todo a los tiempos edénicos. Hoy como entonces, el hombre quiere vivir en alegría, quiere gozar de la naturaleza y espera que se le solucionen los problemas que él mismo ha provocado.

Muchos confían en Dios; otros muchos dejan de lado a Dios y se agarran a ídolos sin alma pretendiendo alcanzar con ellos todo lo que la humanidad necesita. Muchos humanos se entregan a la política y decretan la muerte de Dios pensando en su autosuficiencia para arreglar el mundo. Algún día la humanidad entera volverá sus ojos a Dios, lo encontrará donde siempre está, ha estado y estará, y el penar y los suspiros pasarán.

«Unos hombres trajeron a un parálítico, pero no podían pasar»

Ahí está Jesús enseñando y favoreciendo a todos, trayendo la alegría que anunció el Profeta. Un hombre necesita su ayuda, pero los que escuchan están sentados, impidiendo el paso; esperaban, por lo que leemos después, encontrar algo que censurar.

Al leer el Evangelio, tendemos a pensar que aquello pasó en aquel tiempo, que fue una situación que se dio en Tierra Santa y entre aquellos personajes tan peculiares. Pocas veces miramos en el espejo del fondo de la escena porque nos da miedo vernos reflejados en él.

Al igual que escribas, doctores y fariseos en tiempos de Jesús, somos muchos los que pensamos estar en posesión de la verdad y estamos sentados, sin progresar, con nuestro talento envuelto en un paño para no perderlo y sin producir nada, solo sentados; impidiendo el paso de aquellos que se sienten disminuidos y buscan a Cristo.

Hace ocho siglos hubo un hombre que entendió que no había que sentarse a escuchar a Jesús y permanecer allí, inmóviles, complacidos por estar sentados cerca del Señor. No: había que sentarse, escuchar, contemplar y salir al mundo para anunciar lo contemplado. No sentados entorpeciendo el paso, sino siendo aquellos que recogen la camilla del enfermo, suben al terrado y le descuelgan a los pies de Jesús, o bien llevando consigo el espíritu de Jesús, curando a tantos parálíticos que podemos encontrar a poco que salgamos a la calle y miremos alrededor.

Y vivamos llenos de la alegría que nos anuncia Isaías, pues, como hemos cantado en el Salmo: «Nuestro Señor viene y nos salvará». De él nos llegará la curación definitiva no solo de nuestra parálisis física, sino de esas actitudes pecadoras que con frecuencia nos paralizan.

Hoy recordamos a San Ambrosio, Obispo.

¿Somos capaces de sentir la alegría que Isaías nos anuncia?

¿Dónde estamos: sentados estorbando el paso o subiendo al terrado?



D. Félix García O.P.

Fraternidad de Laicos Dominicos de Viveiro (Lugo)

San Ambrosio de Milán

Obispo y doctor de la Iglesia

Tréveris (Alemania), 337/339 - Milán, 4 de diciembre de 397

El santo doctor y obispo Ambrosio de Milán nace en Tréveris, donde su padre, también de nombre Ambrosio, regía la prefectura de las Galias. La fecha de su nacimiento persiste incierta, pero los especialistas se inclinan hacia los años 337/39. Muerto prematuramente el padre, se traslada con la madre y hermanos a Roma, donde se le puede ver ya, seguro, en la Navidad del 353, cuando su hermana Marcelina recibe del papa Liberio el velo de las vírgenes en la basílica de San Pedro. Nada sabemos de su adolescencia. Consta, en cambio, sí, que estudió retórica y ejerció la abogacía el año 368 en la prefectura de Sirmio.

Nombrado cónsul de la Liguria y de la Emilia con residencia en Milán hacia el 370, su gobierno resplandece de sabiduría y prudencia hasta el punto de pensar en él para obispo de la ciudad a la muerte del obispo arriano Auxencio. En efecto: disputaban arrianos y católicos la elección del sucesor, cuando Ambrosio, que había aparecido por allí para apaciguar los ánimos, fue aclamado de pronto por ambos bandos, siendo a la sazón sólo catecúmeno. Resultó un caso de elección a la manera de los que las biografías refieren de San Paulino de Nola, San Agustín de Hipona, y hasta del mismo donatista Petiliano de Cirta. Una semana después del bautismo recibe la consagración episcopal en fecha a datar entre el 1 de diciembre de 373 y el 7 de diciembre de 374. Sabemos que, una vez obispo, pasó la propiedad de sus bienes a la Iglesia, reservando para su hermana el usufructo y para sí nada que poder llamar suyo.

Antes de hacerse a la vela en la nueva misión, se dio de lleno, bajo la guía de Simpliciano, sucesor andando el tiempo, al estudio de la Biblia, de los padres griegos y de autores hebreos y paganos como Filón y Plotino. San Agustín precisará más tarde tan intenso estudio (Gónf. VI, 3, 3), el cual, unido a la incesante meditación de la divina Palabra, habría de ser la fuente de la actividad pastoral y de la predicación ambrosiana, y el contexto en que colocar los acontecimientos históricos, políticos y sociales de los que fue protagonista, forja yunque y molde todos ellos de su pensamiento moral, ascético y teológico.

Al principio del episcopado, las relaciones con Valentiniano I, que había aprobado su elección, discurrieron pacíficas, como él mismo hará saber a Valentiniano II, recordándole la conducta de su padre, respetuosa de la autonomía de la Iglesia. Se opuso desde el principio al arrianismo y así lo corrobora, por ejemplo, la petición de los restos de Dionisio, obispo católico de Milán, muerto en Armenia, exiliado por Constancio. Dos episodios vinieron a señalar su vida el año 375: de una parte, la muerte de su hermano Sático; y de otra, la de Valentiniano I. Las oraciones fúnebres del primero abundan en temas teológicos y pastorales: humanidad y divinidad de Cristo, lugar que ocupa en la Trinidad y denuncia de los luciferianos, que habían llegado al cisma exorbitando las fórmulas nicenas. En cuanto a Valentiniano I, su recuerdo vuelve en la oración fúnebre de Valentiniano II, en la que Ambrosio celebra la fe del padre y su resistencia a las instancias de Juliano para que apostatase. [...]

En su ministerio pastoral destacó por sus trabajos por combatir el arrianismo, y por sus numerosos escritos de homilética, temas de moral y ascetismo y textos dogmáticos.

[...] Falleció el 4 de diciembre del 397. Sepultado en la basílica de su nombre en Milán, empezó pronto a ser venerado como el primero entre los cuatro doctores de la Iglesia latina.

Pedro Langa O.S.A

El día **8 de Diciembre de 2015** no hay comentario en "el Evangelio del día". Puede encontrar el comentario de la liturgia de este día en la página de [Homilias](#).

Mié

9

Dic

2015

Evangelio del día

[Segunda Semana de Adviento](#)

“Venid a mí todos los que estáis cansados ”

Primera lectura

Lectura del libro de Isaías 40,25-31

«¿A quién podéis compararme, que me asemeje?», dice el Santo. Alzad los ojos a lo alto y mirad: ¿Quién creó aquello? El que cuenta y despliega su ejército y a cada uno lo llama por su nombre; tan grande es su poder, tan robusta su fuerza, que no falta ninguno. Por qué andas hablando, Jacob, y diciendo, Israel: «Mi suerte está oculta al Señor, mi Dios ignora mi causa»? ¿Acaso no lo sabes, es que no lo has oído?

El Señor es un Dios eterno y creó los confines del orbe. No se cansa, no se fatiga, es insondable su inteligencia. Él da fuerza al cansado, acrecienta el vigor del inválido; se cansan los muchachos, se fatigan, los jóvenes tropiezan y vacilan; pero los que esperan en el Señor renuevan sus fuerzas, echan alas como las águilas, corren sin cansarse, marchan sin fatigarse.

Salmo

Sal 102,1-2.3-4.8.10 R/. Bendice, alma mía, al Señor

Bendice, alma mía, al Señor,
y todo mi ser a su santo nombre.
Bendice, alma mía, al Señor,
y no olvides sus beneficios. R/.

Él perdona todas tus culpas
y cura todas tus enfermedades;
él rescata tu vida de la fosa
y te colma de gracia y de ternura. R/.

El Señor es compasivo y misericordioso,
lento a la ira y rico en clemencia;
no nos trata como merecen nuestros pecados
ni nos paga según nuestras culpas. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Mateo 11,28-30

En aquel tiempo, exclamó Jesús: «Venid a mí todos los que estáis cansados y agobiados, y yo os aliviaré. Cargad con mi yugo y aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón, y encontraréis vuestro descanso. Porque mi yugo es llevadero y mi carga ligera.»

Reflexión del Evangelio de hoy

Adviento es Jesús que llega y cuya llegada preparamos. Viene a ofrecer la mejor noticia que se podía esperar, y que nosotros desgranamos a lo largo y ancho del Evangelio. Lo que hoy proclamamos es un botón de muestra. Lo nuestro va a ser aceptar, creer y obrar en consecuencia.

“Venid a mí los cansados”

Al decir Jesús “Venid a mí”, es muy valiente, muy auténtico y sabedor de lo que dice y a quién se lo dice. Siendo honrados, ¿quién se atreve a decir algo similar? Nadie debería, pero los reclamamos son muchos y muy variados. Por eso, lo primero que hay que tener en cuenta es la más que posible diferencia entre ir a Jesús o ir a otros u otras que nos demandan lo mismo.

Una vez que el mismo Jesús se sentó, aparentemente cansado, junto al Pozo de Jacob, aunque su intención era hacerse el encontradizo con la Samaritana, dejó muy claro ante ella y ante todos los “sedientos” de agua y de sentido, que hay agua y personas que sólo quitan la sed momentánea o la de agua; y hay otros, como él, que ofrecen el agua que, porque salta hasta la vida eterna, quien la bebe no volverá a tener sed.

La Samaritana, sencilla y abierta a la gracia, lo creyó y desde aquel día sintió colmada, en Jesús, su sed de vida, de sentido y de eternidad. Hoy Jesús nos lo vuelve a ofrecer a todos los que le queramos escuchar. Porque, cansados, lo que se dice agobiados, unos más y otros menos, lo estamos todos. Unos, como la Samaritana, escuchamos a Jesús en ese encuentro personal que sus seguidores hemos tenido y seguimos teniendo con él, y nos abrimos a cuando nos ofrece; otros, oyendo –no siempre escuchando– lo mismo, no lo creen y, lógicamente, siguen cansados y agobiados.

“Cargad con mi yugo y aprended de mí”

Crear, secundar la oferta y acudir a su encuentro, es el mayor don que se nos puede conceder. Pero no nos exime de la condición humana. Y, por humanos, Jesús nos urge a que “carguemos con su yugo”, y que lo llevemos como él, no de cualquier forma, sino con honradez, sinceridad, nobleza y elegancia.

La honradez nos tiene que llevar a ser cautos, a no confundir el yugo de Jesús, con los que yo llevo quizá sin que Jesús tenga que ver en los mismos; o con los que tratan de imponerme “fariseos” de turno, contra los que Jesús dijo auténticos improperios por su hipocresía.

Aprendamos de Jesús, de su mansedumbre y de su humildad. Y, especialmente, intentemos mirar a las personas, a los acontecimientos y

a nosotros mismos, con una mirada limpia, fruto de un corazón limpio también. Y no nos será difícil encontrar lo que Jesús quiere que llevemos encima y cómo busca que lo hagamos. Cuando nos vaya faltando el vino, las fuerzas, ya sabemos a quién tenemos que ir. Y no para tumbarnos a descansar como quien ya ha acabado la jornada; sólo para aliviarnos, cargar pilas, coger fuerzas, y, con los consejos oportunos, continuar nuestra particular “subida a Jerusalén”.

¿Cómo y hasta dónde cuento con la oración y los sacramentos, para acudir a Jesús en mis cansancios y agobios?

¿Me presento en mi vida y conducta como cirineo y mediador para cuantos pudieran encontrarse más cansados y agobiados que yo?



Fray Hermelindo Fernández Rodríguez
La Virgen del Camino

Jue

10
Dic

2015

Evangelio del día

Segunda Semana de Adviento

“No temas gusanito...”

Primera lectura

Lectura del libro de Isaías 41,13-20:

Yo, el Señor, tu Dios, te agarro de la diestra y te digo: «No temas, yo mismo te auxilio.» No temas, gusanito de Jacob, oruga de Israel, yo mismo te auxilio –oráculo del Señor–. Tu redentor es el Santo de Israel. Mira, te convierto en trillo aguzado, nuevo, dentado: trillarás los montes y los triturarás; harás paja de las colinas; los aventarás, y el viento los arrebatará, el vendaval los dispersará; y tú te alegrarás con el Señor, te gloriarás del Santo de Israel. Los pobres y los indigentes buscan agua, y no la hay; su lengua está reseca de sed. Yo, el Señor, les responderé; yo, el Dios de Israel, no los abandonaré. Alumbraré ríos en cumbres peladas; en medio de las vaguadas, manantiales; transformaré el desierto en estanque y el yermo en fuentes de agua; pondré en el desierto cedros, y acacias, y mirtos, y olivos; plantaré en la estepa cipreses, y olmos y alerces, juntos. Para que vean y conozcan, reflexionen y aprendan de una vez, que la mano del Señor lo ha hecho, que el Santo de Israel lo ha creado.

Salmo

Sal 144,1.9.10-11.12-13ab R/. El Señor es clemente y misericordioso, lento a la cólera y rico en piedad

Te ensalzaré, Dios mío, mi rey;
benediré tu nombre por siempre jamás.
El Señor es bueno con todos,
es cariñoso con todas sus criaturas. R/.

Que todas tus criaturas te den gracias, Señor,
que té bendigan tus fieles;
que proclamen la gloria de tu reinado,
que hablen de tus hazañas; R/.

explicando tus hazañas a los hombres,
la gloria y majestad de tu reinado.
Tu reinado es un reinado perpetuo,
tu gobierno va de edad en edad. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Mateo 11,11-15

En aquel tiempo, dijo Jesús a la gente: «Os aseguro que no ha nacido de mujer uno más grande que Juan, el Bautista; aunque el más pequeño en el reino de los cielos es más grande que él. Desde los días de Juan, el Bautista, hasta ahora se hace violencia contra el reino de Dios, y gente violenta quiere arrebatárselo. Los profetas y la Ley han profetizado hasta que vino Juan; él es Elías, el que tenía que venir, con tal que queráis admitirlo. El que tenga oídos que escuche.»

Reflexión del Evangelio de hoy

No temas...

Impresiona la ternura con que Dios cuida de su pueblo.

Para Yahvé, Israel es como un «gusanillo» tierno, al que hay que cuidar con toda solicitud, porque el pueblo, Su pueblo, ha sido hollado como un «gusanillo», pero Él lo va a levantar de nuevo, porque es su «Redentor», su goel, su rescatador y libertador. (“Goel” era el encargado de rescatar o vengar oficialmente a un familiar, Lev. 25, 48 y ss.).

Dios mismo ha asumido esta misión respecto a Su pueblo, pisoteado y ultrajado por todos. Cuando Yahvé cumpla su palabra, Israel se convertirá en «trillo» que lo pulveriza todo, no sólo la paja, sino hasta los montes.

Con esta frase el autor sagrado quiere indicar el vigor y la fuerza del pueblo de Dios, pueblo escogido y renovado por Él.

Aunque, el estado actual del pueblo israelita es miserable, debido a la suma escasez con que está viviendo: no hay agua, ni pan para los menesterosos, que son los israelitas piadosos.

El profeta anuncia el retorno del pueblo santo de Dios por el desierto y le promete que se librá de los ardores y sequía, del desierto, en su camino, haciendo brotar manantiales y vegetación por doquier.

Con ello Yahvé mostrará su amor y su omnipotencia siempre favorable al pueblo que le es fiel.

Esta es la fuente de esperanza para Israel: con la ayuda de Yahvé triunfará sobre todos sus enemigos.

Nosotros podríamos preguntarnos:

*¿Soy consciente de que ese gusanillo que Dios ama, fortalece y redime soy yo?
¿Es Dios la fuente de mi esperanza?*

Os aseguro...

Impresiona la convicción y solemnidad con que Jesús proclama la dignidad de Juan Bautista.

«Os aseguro...» con esta expresión Jesús quiere garantizar la veracidad de lo que afirma: que no hubo entre los hombres «uno más grande que Juan, el Bautista.»

Aunque la dignidad de Juan es muy grande, es pequeña comparada con la pertenencia al Reino de Dios, porque: «el más pequeño en el Reino de los cielos es más grande que él.»

Jesús quiere decirnos que Juan tiene una misión profética, pero el menor Pertenece al Reino de Dios: Juan tiene una función carismática y preparatoria para el Reino de Dios.

El menor está incorporado vitalmente al Reino de Dios: por encima de la función está la incorporación.

Hasta Juan, la Ley y los Profetas han anunciado la llegada del Reino.

Pero: «Desde los días de Juan, el Bautista, hasta ahora...» el Reino experimenta algo que hay que precisar: es forzado o violentado, sea por los judíos para ingresar en él; sea por los fariseos para impedir su ingreso.

Después de esta afirmación Jesús añade, como una consecuencia «que sólo la gente violenta lo arrebatara.» Por esto Jesús nos llama al esfuerzo para pertenecer al Reino.

Juan se manifestó con «el espíritu y poder de Elías», es decir, fue profeta con la fortaleza y el vigor del viejo profeta.

Juan fue «precursor» del Mesías en la creencia judía. Por eso, Cristo, nos exige saber captar el sentido de su afirmación: «el que tenga oídos, que oiga», es decir, que sólo con la fe se puede reconocer la presencia de Elías en Juan.

Sólo quien abre su oído y está dispuesto a entender bien y aceptar en su corazón lo que ha oído, conoce lo que aquí se dice.

Así pasa con los misterios de la fe: hay indicaciones auxiliares enviadas por Dios, puentes que Dios nos construye.

La aceptación de estas indicaciones depende de la diligencia de nuestra fe.

Nosotros podríamos preguntarnos:

¿Reconozco a los enviados de Dios, sus indicaciones, sus puentes?



Monjas Dominicanas Contemplativas
Monasterio de Santa Catalina de Siena (Paterna)

“Yo, el Señor, tu Dios, te enseño para tu bien”

Primera lectura

Lectura del libro de Isaías 48,17-19:

Así dice el Señor, tu redentor, el Santo de Israel: «Yo, el Señor, tu Dios, te enseño para tu bien, te guío por el camino que sigues. Si hubieras atendido a mis mandatos, sería tu paz como un río, tu justicia como las olas del mar; tu progenie sería como arena, como sus granos, los vástagos de tus entrañas; tu nombre no sería aniquilado ni destruido ante mí.»

Salmo

Sal 1,1-2.3.4.6 R/. El que te sigue, Señor, tendrá la luz de la vida

Dichoso el hombre que no sigue el consejo de los impíos,
ni entra por la senda de los pecadores,
ni se sienta en la reunión de los cínicos;
sino que su gozo es la ley del Señor,
y medita su ley día y noche. R/.

Será como un árbol plantado al borde de la acequia:
da fruto en su sazón y no se marchitan sus hojas;
y cuanto emprende tiene buen fin. R/.

No así los impíos, no así;
serán paja que arrebatara el viento.
Porque el Señor protege el camino de los justos,
pero el camino de los impíos acaba mal. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Mateo 11,16-19

En aquel tiempo, dijo Jesús a la gente: «¿A quién se parece esta generación? Se parece a los niños sentados en la plaza, que gritan a otros: "Hemos tocado la flauta, y no habéis bailado; hemos cantado lamentaciones, y no habéis llorado." Porque vino Juan, que ni comía ni bebía, y dicen: "Tiene un demonio." Vino el Hijo del hombre, que come y bebe, y dicen: "Ahí tenéis a un comilón y borracho, amigo de publicanos y pecadores." Pero los hechos dan razón a la sabiduría de Dios.»

Reflexión del Evangelio de hoy

“Yo, el Señor, tu Dios, te enseño para tu bien”

Ya en el Antiguo Testamento, Dios es claro con su pueblo: “Yo, el Señor, tu Dios, te enseño para tu bien”. Todo lo que le fue diciendo a su pueblo a través de sus profetas no tenían otra finalidad: “para tu bien”. Si le hubiese hecho caso, “si hubieras atendido a mis mandatos, sería tu paz como un río, tu justicia como las olas del mar”. Pero el pueblo, la mayoría del pueblo, se desvió, eligió otros caminos y les fue mal. Dios, también en el Nuevo Testamento, sigue con su criterio: “te enseño para tu bien”. Pero lo hace de una manera más clara, más personal. Lo hace, ni más ni menos, que a través de su Hijo. “Tanto amó Dios al mundo que le envió a su Hijo Unigénito”. Jesús, a través de sus palabras, a través de su manera de vivir, no tiene otra intención que enseñarnos el camino que conduce a la vida y la vida plena. “Yo soy el camino, la verdad y la vida”. En este adviento, en esta navidad, no lo olvidemos, Jesús está dispuesto a regalarnos su luz, su amor, su fuerza para conducirnos a nuestra felicidad, a nuestro bien. Que el sentimiento de gratitud por todo lo que ha hecho y sigue haciendo por nosotros se acreciente y le sigamos abriendo las puertas de nuestro corazón de par en par. Para que se adueñe de él.

“¿A quién se parece esta generación?”

Quizás uno de los mejores comentarios al evangelio de hoy sea lo que dice “el testigo fiel y veraz a la iglesia de Laodicea: Conozco tus obras y que no eres ni frío ni caliente. Ojalá fueras frío o caliente: mas porque eres tibio, y no eres caliente ni frío, estoy para vomitarte de mi boca” (Ap 3,15-16).

Jesús se lamenta de “esta generación”, la suya, que era una generación “tibia”. No se emocionaba con nada. Les tocan a fiesta y no reacciona, “no habéis bailado”. Les tocan a duelo y “no habéis llorado”. Cualquier cosa menos emocionarse. Juan y Jesús eran bastante distintos. Pero “esta generación” busca disculpas dispares para rechazar a los dos. A uno le tacha de demasiado austero y a otro de “comilón y borracho, amigo de publicanos y pecadores”.

Que Jesús no nos pueda decir lo mismo que a los de su generación, que no seamos tibios. Al contrario, que le recibamos con gran

emoción, que caigamos en la cuenta de que tiene palabras como nadie, palabras de vida eterna y que nos ofrece su amor, un amor que nada ni nadie podrá romper, y que llena nuestra vida de esperanza al asegurarnos que caminamos hacia la resurrección a una vida de total felicidad.



Fray Manuel Santos Sánchez
Convento de Santo Domingo (Oviedo)

Sáb

12

Dic

2015

Evangelio del día

Segunda Semana de Adviento

“Surgió Elías, un profeta como un fuego”

Primera lectura

Lectura del libro del Eclesiástico 48,1-4.9-11:

Surgió Elías, un profeta como un fuego, cuyas palabras eran horno encendido. Les quitó el sustento del pan, con su celo los diezmo; con el oráculo divino sujetó el cielo e hizo bajar tres veces el fuego. ¡Qué terrible eras, Elías!; ¿quién se te compara en gloria? Un torbellino te arrebató a la altura; tropeles de fuego, hacia el cielo. Está escrito que te reservan para el momento de aplacar la ira antes de que estalle, para reconciliar a padres con hijos, para restablecer las tribus de Israel. Dichoso quien te vea antes de morir, y más dichoso tú que vives.

Salmo

Sal 79,2ac.3b.15-16.18-19 R/. Oh Dios, restáuranos, que brille tu rostro y nos salve

Pastor de Israel, escucha,
tú que te sientas sobre querubines, resplandece;
despierta tu poder y ven a salvarnos. R/.

Dios de los ejércitos, vuélvete:
mira desde el cielo, fíjate,
ven a visitar tu viña,
la cepa que tu diestra plantó,
y que tú hiciste vigorosa. R/.

Que tu mano proteja a tu escogido,
al hombre que tú fortaleciste.
No nos alejaremos de ti:
danos vida, para que invoquemos tu nombre. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Mateo 17,10-13

Cuando bajaban de la montaña, los discípulos preguntaron a Jesús: «¿Por qué dicen los escribas que primero tiene que venir Elías?» Él les contestó: «Elías vendrá y lo renovará todo. Pero os digo que Elías ya ha venido, y no lo reconocieron, sino que lo trataron a su antojo. Así también el Hijo del hombre va a padecer a manos de ellos.» Entonces entendieron los discípulos que se refería a Juan el Bautista.

Reflexión del Evangelio de hoy

Surgió Elías, un profeta como un fuego

La mesa de la Palabra de este sábado de adviento rinde homenaje a uno de los activos más fecundos del Pueblo elegido, al profetismo, encarnado en el que para los israelitas es el profeta por antonomasia, Elías. En la memoria creyente del judío piadoso, Elías fue la incansable defensa de la religión de Yahvé frente a la idolatría y el sin-Dios de su tiempo. Su misión, además, se asocia con el fuego por aquello del juicio del Carmelo en la dura competencia con los sacerdotes de Baal; y si esto fuera escaso bagaje, fue testigo profético de la no fácil sucesión de reyes en el reino del norte. Su talento y poder lo empleó a fondo para defender siempre la alianza que Yahvé estableció con su pueblo. El remate de su vida queda en la nebulosa del misterio; la tradición habla del rapto que sufrió en un torbellino o carro de fuego, y no es posible deslindar en esta colorista imagen lo que es metáfora -su ardiente conducta defendiendo la presencia de Yahvé con los suyos-, de lo que es mitificación de un personaje rico en acciones salvadoras, o de lo que fue en realidad su fin humano. Suficiente ambigüedad para que en él se viera el perfil del precursor del Mesías, Juan Bautista quien preparó al Señor un pueblo bien dispuesto.

Entendieron que se refería a Juan, el Bautista

Tras la luminosa escena de la transfiguración, Mateo incluye esta cuña que trata de poner las cosas en su sitio. La perplejidad invade a los discípulos y con el eco de la voz de Dios que resonó en el monte (Este es mi hijo amado, escuchado) el Viejo Testamento queda relativizado y éstos quieren argumentos que hagan frente a los de los letrados que tan beligerantes son contra Jesús de Nazaret. Elías no va a regresar de ninguna manera, y menos en la forma espectacular en que el imaginario judío lo trasmitía. El que vino con talante muy similar al de Elías, Juan el Bautista, fue maltratado y la crueldad caprichosa del poder acabó con su persona, pero no con su precursor mensaje. Esta forma de actuar volverá a ponerse de manifiesto con el propio Jesús Mesías a quien nunca supieron reconocer como tal por venir con el atrezo de un caminante que llevaba en su mochila el sufrimiento itinerante de todos los hijos de Dios. Nada más lejos de Jesús de Nazaret que alentar las expectativas nacionalistas y belicistas de un Mesías enfangado en la política. En el diseño humanizador de Dios (su Reino) el Mesías se pone en medio nuestro como el que sirve; y quien preparó sus caminos corrió la misma suerte (lo trataron a su antojo).

*El profetismo es un don del espíritu en el Pueblo de Dios, ¿advertimos en nuestra comunidad síntomas de tal carisma?
¿Caemos en la cuenta que vivir el servicio con los hermanos nos inmuniza ante la desigualdad y jerarquización incluso en la Iglesia?*



Fr. Jesús Duque O.P.
Convento de Santo Domingo de Scala-Coeli (Córdoba)

El día **13 de Diciembre de 2015** no hay comentario en "el Evangelio del día". Puede encontrar el comentario de la liturgia de este día en la página de [Homilias](#).